

tino, y de vanidad para consigo mismo. También se le nota, que no guarda mucha consecuencia; que no distingue bien los tiempos en que sucedieron las cosas; y que no siempre siguió las luces de una exacta crítica, así en lo que afirma por sí mismo, como en lo que afirma por relacion de otro. (1)

Los dos libros de Rufino sobre la Historia Eclesiástica, que él añadió á la Traducción de los Libros de Eusebio, en los cuales prosigue la Historia de la Iglesia hasta la muerte del Emperador Teodosio, estan muy bien escritos; pero se notan en ellos muchas faltas contra la Historia. (2)

No tenemos compendio de Historia, ni tambien hecho, ni tambien escrito, como el de Severo Sulpicio, á quien se puede llamar el Salustio de la Iglesia. Pero es preciso convenir en que abrevió demasiado las materias; en que su Cronología no es exacta ni segura; en que cometió muchas faltas contra la Historia de la Iglesia; en que es muy crédulo en punto de milagros, y en que aprueba muchos delirios de los antiguos.

Aunque Sócrates escribió con mucho juicio y exactitud, y que sería difícil componer una Historia con mayor cuidado que el que puso este Historiador en la suya, ella empieza desde el año de 309, en que acaba la de Eusebio; ella contiene la conversion de Constantino á la Fe, su zelo por la quietud de la Iglesia, las turbaciones que ocasionaron los Arrianos, los Novacianos, los Macedonios, los Apolinaristas, y los demas Hereges que se levantaron en ella por espacio de 140 años; la proteccion que hallaron en muchos Príncipes; la impiedad y la crueldad de Juliano Apóstata; las varias persecuciones de la Iglesia; la Historia de muchos Concilios: en una palabra, todo lo que sucedió desde que Constantino fue proclamado Emperador hasta el año en que Teodosio fue Cónsul la décima séptima vez. Pero con todo este gran cuidado, él no dexó de engañarse sobre muchos puntos, él cometió algunas veces faltas muy considerables, y afirmó sucesos contrarios á la verdad. (3)

(1) Por mas zeloso que se haya mostrado M. Cousin para defender á Eusebio del Arrianismo, de que ha sido notado, y de otras muchas faltas que se le atribuyen, se ha visto precisado á confesar que él se engañó quando dixo, por relacion de Africano, que Herodes era de baxo nacimiento: quando aseguró, por el testimonio de Hegesipo, que Santiago, Obispo de Jerusalem, fue precipitado desde lo alto del Templo: quando cuenta que Herodes el mozo fue desterrado á Viena: quando imputa á San Cipriano haber sido el primero que sostuvo que se habian de rebautizar los Hereges, pues este era el uso de la Iglesia de Africa y de la Capadocia; y antes de San Cipriano se habia determinado esto en un Concilio que Agripino celebró en Cartago: quando confunde á Novato con Novaciano &c.

(2) Sócrates comenzó á escribir los dos primeros libros de su Historia, sobre la fe de Rufino; pero habiendo conocido despues, por la lectura de las obras de San Atanasio, que este Historiador no habia tenido noticia de su destierro á Tréveris; que habia omitido las principales circunstancias de su persecucion, y que habia invertido el orden de los tiempos en la Historia de este Santo, reformó estos dos primeros libros.

(3) Sócrates confunde á Maximiano con Maximino. Él asegura que en el Concilio Niceno fueron condenados cinco Obispos porque no quisieron aprobar la doctrina que en él se habia decidido, ni admitir el término de *consustancial*, aunque por la carta del mismo Concilio consta claramente que solo Teonas y Secundo se negaron á firmar sus decisiones; y quando añade que por este motivo

Dupin. tom. 3. part. 1. pág. 450.

Dupin. ibid. pág. 458.
Alex. Hist. tom. 2. ssec. 1. diss. 15. ad 2. argum.
God. ubi supra.

Valois, Cousin, Dupin, Godeau, Alexandre, Journal de los Sabios de 13 de Abril de 1676. Barro.

Aunque Sozomeno no haya hecho mas que seguir á Sócrates paso á paso, comenzando y terminando su Historia en el mismo tiempo que él; con todo, no lo siguió tan escrupulosamente, que no refiera muchas cosas que Sócrates ó ignoró, ó olvidó, ó desprecio. El comete casi todas las mismas faltas que Sócrates, y aun otras mas groseras; y se puede decir que este Historiador, ya sea siguiendo á Sócrates, ya sea apartándose de él, se aleja algunas veces de la verdad. (1)

Los Sabios no concuerdan en el tiempo en que Teodoreto comenzó su Historia, ni tampoco en el año en que la terminó. (2) Esta Historia es una especie de Suplemento á la de Sócrates y Sozomeno. Él declara la Historia de San Atanasio, y refiere muchos sucesos que tocan á la Iglesia del Oriente, de los cuales no hablaron aquellos dos Historiadores, y que se hubieran quedado en el olvido si este no nos hubiera conservado su memoria. Él trabajó en recoger y copiar en su Historia muchos instrumentos originales, como son Cartas de los Sínodos de los Emperadores, de los Obispos &c. En fin Teodoreto corrige muchas faltas en que cayeron Sócrates y Sozomeno. Pero por grande que parezca su exactitud, él afirmó muchas cosas en que se engañó, de las cuales M. Dupin refiere las principales.

Constantino lo condenó á destierro. Él atribuye las tres fórmulas de Sirmich á un mismo Concilio, aunque son de tres Concilios diferentes. Él dice que el Emperador Valentiniano se casó con Justina hija de Justo sin repudiar á Severa, y que para que por esto no lo notaran de incontinencia, permitió por una ley pública tener dos mugeres á un mismo tiempo. Sócrates comete en su Historia otras muchas faltas, y parece estar tan mal instruido en el estado del cisma de los Novacianos y de sus errores, que no se puede justificar todo lo que él afirma, como lo advierten los Autores que hemos citado.

(1) Sozomeno se engaña evidentemente quando dice, que no pudiendo el Papa Julio, por su avanzada edad, presenciar el Concilio Niceno, envió á él á Viton y á Vicente, siendo cierto que este Concilio se celebró en el Pontificado de S. Silvestre. Él confundió la ordenacion de Gregorio para la Iglesia de Alexandria con la intrusion de Jorge. Él extiende el Pontificado de Julio hasta veinte y cinco años, no habiendo durado mas que quince. Él refiere tambien, que Secundo, Obispo de Ptolemyda, firmó la definicion del Concilio Niceno, lo qual se opone á la Carta del mismo Concilio. Algunos pretenden que se engañó tambien en derivar el nombre de *Sarracenos* del de *Sara*, defendiendo los tales que no se puede derivar sino del de *Sarac*, que significa *Ladrones*, porque estos Pueblos solo se mantenian de robos y bribonadas. Otras muchas faltas considerables se hallan en esta Historia, las cuales descubre M. Voisin en su Traducción. Vease M. Dupin tom. 3. part. 2. pag. 189, y el Journal de los Sabios de 11 de Mayo de 1678.

(2) El P. Pagi pretende resolver esta dificultad con las reglas que estableció en su Disertacion sobre las Decenales de los Emperadores Romanos. Este es su discurso: afirmando Teodoreto al fin de su Historia, que describió las cosas sucedidas por espacio de 105 años, las cuales empieza por la heregia de Arrio, y las acaba con la muerte de Teodoro Obispo de Mopsueste, y de Teodoro Obispo de Antioquia, dá á entender que empezó y acabó su Historia por semejantes ceremonias, siendo así que 105 años componen 21 quinquenales. De aquí se sigue, que no hay duda de que esta Historia comienza por el año de 325, dedicado á las Vice-nales de Constantino el Grande, y termina en el año de 430, en que Teodosio el menor celebró sus Tricenales por el mes de Enero del mismo año; y por eso Teodoreto no habla de ellas. *Journal de los Sabios del día 3 de Julio del año de 1684.*

Dupin. tom. 3. part. 2. pág. 221.

Ibid. pág. 223.

Evagrio, á quien dan el nombre de *Escolástico*, compuso seis libros de Historia Eclesiástica, que comienzan por donde acabaron Sócrates, Sozomeno y Teodoro: esto es, el año de 431, y llegan hasta el año de 594. Esta Historia es muy dilatada y estimada por exacta. (1) No obstante, este Historiador se ofusca algunas veces con unas digresiones cansadas, y con unas relaciones que no vienen al caso; y no encontró siempre tan bien la verdad, que no cometa muchas faltas, que se le imputan justamente.

Nicéforo Calixto en el siglo 14 formó un cuerpo de Historia de las de Eusebio, de Sócrates, de Sozomeno, de Teodoro, de Evagrio y de los demas Historiadores Eclesiásticos; pero la multitud de relaciones inciertas y fabulosas que él mezcló con las verdaderas, han hecho despreciable su trabajo: de suerte que en casi todo es sospechoso, y no se le puede seguir sin miedo. Casaubon hablando de esta Historia dice: *Non pluris quam folia farfari faciendá sit.*

Pasando á otros Historiadores de la Iglesia que son mas vecinos á nuestros tiempos, el Cardenal Baronio escribió la Historia completa de doce siglos, y es preciso confesar que su obra es de un trabajo inmenso, de una diligencia muy curiosa, y de una profunda erudicion. (2) No obstante algunos Sabios, así de los Protestantes como de los Católicos, le censuran no haber conocido siempre la falsedad y suposicion de los instrumentos (3) de que se sirve, y haberse engañado muchas veces en lo que toca á la Antigüedad Romana y á la Cronología, (4) habiendo confundido la época de Dionisio el Exiguo con el año verdadero del nacimiento de Jesuchristo, lo que le hizo errar hasta el tiempo de Diocleciano: tambien lo motejan de que hace unas digresiones muy largas, y de que indica mucha parcialidad sobre ciertos hechos, apoyándolos con todo género de pruebas, sin hacer la conveniente distincion entre los puntos contestados y aquellos en que todos concuerdan.

Bzovio y M. Spondano continuaron la obra de Baronio; pero al primero se le nota que hizo mas bien los Anales de su Orden que los de la

(1) Phocio *Cod.* 29. habla de esta manera del estilo y de la Historia de Evagrio: *Stylus huic non ingratus, tamen interdum redundare quoddammodo videtur: certe in doctrinae veritate caeteris historicis accuratior est.* Aunque M. Cave *Hist. litter.* pag. 355. col. 2. concuerda con este elogio de Phocio, dice que Evagrio fue demasiado crédulo.

(2) Se dice que el P. Sirmond sirvió mucho á Baronio en la composicion de sus Anales; y muchos pretenden, según dice M. Baillet, que todo lo que se halla en esta obra de antigüedades, de bellas letras y de critica, se le debe al P. Sirmond. *Juicio de los Sabios tom. 2. part. 2. art. 512. pag. 440.*

(3) Schelstrate en su obra intitulada: *Antiquitas illustrata circa Concilia generalia. Antwerpiae 1678.* observa muy bien, que aunque los Anales del Cardenal Baronio sea obra de un mérito raro, y que utiliza mucho á la Iglesia; con todo, despues de la muerte de este famoso Cardenal se han publicado muchas piezas antiguas de que él no tuvo noticia, y que son muy útiles para aclarar muchas cuestiones que en el día se controyerian entre los Sabios. *Jornal de los Sabios de 2 de Mayo de 1678.*

(4) Se dice que un Benedictino pretendia haber descubierto dos mil yerros en los Anales de Baronio; y encareciendo mas la cosa otro Critico, se jactó de haber percibido seis mil faltas considerables en este ilustre Analista. *Lectura de los PP. part. 2. cap. 7. pag. 150.*

God. Hist. de la Igl.
Pref. Cave Hist. litter. in Append. pag. 22. col. 1.

God. ibidem.

God. ibidem.

Iglesia; y se pretende que el segundo no tuvo tanto acierto en continuar la Historia de Baronio, como en resumir á Torniel.

A estos Historiadores se pueden juntar los Padres de la Iglesia á quienes se puede consultar sobre muchos hechos, porque tocaron incidentalmente las cosas que sucedieron en su tiempo, como tambien los negocios de la Iglesia en que tuvieron parte. Los Autores profanos que escribieron la Vida de los Emperadores, ó los negocios políticos, pueden ayudar algo para la Historia de la Iglesia; pero qualquiera conocerá que estos son poco seguros, secos, confusos, y muchas veces contrarios entre sí, y que aquellos, ateniéndose mas al dogma que á la Historia, no siempre refirieron los sucesos con la mayor exactitud.

Las dificultades de la Cronología, que es una de las partes principales de la Historia de la Iglesia, contienen muchas cosas que no son menos intrincadas. Las principales épocas, como la del principio del Imperio de los Asirios, la de Napolasar, la de la fundacion de Roma &c. las toman diversamente los Historiadores, de donde nace que sus Cronologias son muy diferentes. Unos quieren que Abraham naciese el año de 75 de Taré, y otros el año de 130. Los Griegos colocan entre Arfaxad y Salé á Cainam, que el Hebreo y San Lucas no reconocen. Aun las Olimpiadas, en que la Historia comienza á correr con seguridad, no estan libres de disputa, porque los Autores estan muy divididos sobre el tiempo de su principio. Tampoco concuerdan en la forma de los años que usaban los Hebreos antes del Diluvio; y si los Sabios se sirven en el día del periodo Juliano, que incluye los tres Ciclos del Sol, de la Luna y de la Indiccion Romana, no concuerdan en los años Julianos en que ciertas cosas sucedieron. Nada quiero decir del día del nacimiento ni del de la muerte de Jesuchristo; (1) del tiempo que estuvo en Antioquia la Silla de S. Pedro; de su llegada á Roma; de las circunstancias de su muerte y otros sucesos semejantes, los cuales, siendo tan dudosos los fundamentos de la Cronología de la Iglesia, no pueden dexar de ser confusos é inciertos, como tambien todos los otros hechos de la Historia que dependen de aquella Cronología.

Por otra parte, sin oponerse á la ley indispensable de la Historia, que es decir la verdad, y no respetar á nadie con perjuicio de ella, debe atender el Historiador á tres géneros de personas: unas que tienen algunas luces, pero que quieren leer cosas que sean exactas y ciertas, no queriendo engañar ni ser engañadas; otras ignorantes y flacas, que estiman mas las fábulas viejas á que estan acostumbradas, que las verdades mas claras que les parecen nuevas; en fin otras son muy instruidas, pero tan escrupulosas, que es imposible contentarlas, porque quieren que en materia de hechos se les demuestre todo con evidencia, como si se tratara de un problema de Geometria. Todas estas grandes dificultades prueban la necesidad de la Critica para formar una Historia de la Iglesia mas exacta que todas las que se publicaron en los siglos pasados; porque sin unas grandes luces de entendimiento, sin una fuerza extraordinaria de juicio, sin una profunda erudicion, y sin un perfecto conocimiento de todo lo que pertenece al

(1) M. Duhamel puso al fin de su Biblia Sacra un catálogo de las opiniones de los mas célebres Cronologistas acerca del año del mundo en que debe comenzar la Era Christiana: él numerá hasta 92. La que acerca mas la Era Christiana de la creacion del mundo la pone el año de 3740, y la que mas la aleja el de 6684.

God. ibidem.

Baron. tom. 1. Pref.

God. ibid. Scaliger de Emendat. temp. in Proleg. Baron.

God. ibid.

resorte de la Crítica, no es posible evitar tantos escollos, vencer tantas dificultades, desenredar tantos hechos, reformar tantos Autores, corregir tantas faltas, desenvolver tantos velos, y separar tantas cosas tan confusas, que apenas se puede distinguir lo verdadero de lo falso, ni aun de lo verisímil. En fin no se puede atender á tantos y tan diferentes intereses, ni desimpresionarse de tanta preocupación.

Para componer una Historia de la Iglesia que sea exácta y arreglada, no basta penetrar con una atención profunda el espíritu y la conducta de los Príncipes y de los Pueblos, saber distinguir la verdad de la mentira, lo que es verisímil de lo que no lo es, y tener bastante habilidad para discernir los efectos que produce el acaso, el humor y la pasión de aquellos que nacen de una prudente conducta, ó de un principio de Religión ó de piedad; se requiere también acertar á distinguir lo fuerte de lo flaco, la práctica de la especulación, y lo que se dice como adivinando y por conjetura, de lo que se refiere con autoridad y sobre memorias fieles y auténticas: de donde resulta evidentemente, que las luces de la Crítica son absolutamente necesarias para vencer tantas y tan considerables dificultades.

§. IV.

La confusión en que se hallaban las obras de los antiguos, y también la Teología positiva, denota bien la necesidad de la Crítica para tener buenas Bibliotecas de los Autores Eclesiásticos, y para formar un cuerpo exácto de Teología.

Muchos Autores han publicado catálogos, y han formado Bibliotecas de los Escritores Eclesiásticos, (1) así entre los Antiguos, como Eusebio, San Gerónimo, Gennadio de Marsella, Isidoro de Sevilla, Ildefonso de Toledo, Honorio Obispo de Autum, Sigeberto de Gemblous, Enrique de Gante; como también entre los Modernos, como Sixto Senense, los Cardenales Baronio y Belarmino, Posevino y otros muchos, así Católicos como Protestantes.

La mayor parte de estos Escritores tuvieron bastante conocimiento de las verdaderas reglas de Crítica; tan necesaria para formar catálogos exáctos de las obras de los Autores. Con todo, es preciso confesar que se halla en ellos mucha confusión, y les faltan muchas cosas, ya sea porque

(1) Los Autores Eclesiásticos componen quatro clases diferentes. A la primera pertenecen los que han trabajado sobre la Escritura sagrada. Se ponen en la segunda los que han tratado de los dogmas de la Fe. En la tercera se colocan los que han impugnado á los Judíos, á los Paganos y á los Hereges. Y en la quarta los Historiadores. Se llaman con propiedad *Historiadores Eclesiásticos* los que han escrito ó lata ó compendiosamente lo que ha sucedido en la Iglesia: baxo este título se comprehenden también los que han hecho el catálogo de los Hereges y de sus errores, y los que han escrito la Historia de los Mártires, de los Santos, y de las Personas ilustres por su piedad ó por su doctrina. Se llaman *Cronógrafos* los que, ateniéndose al tiempo y á ciertas épocas, escribieron año por año lo que ha sucedido en la Iglesia.

Lectura de los PP.
part. 2. cap. 11. pág.
407.

Dupin tom. 1. Pref.
part. 1. pág. 7.

Cave Hist. lit. Proleg.
sect. 6. pág. 25.

Dupin ibidem pág.
12. & seq.

estos Autores no llegaron á la perfección de una Crítica tan justa y tan exácta como la vemos en el día, ya sea porque carecieron de los socorros que ella ministra á los Sabios de nuestro tiempo.

Estos Escritores que han formado Bibliotecas, confunden muchas veces, así los Autores como las obras: confusión que nace de la semejanza de los nombres, ó de la conveniencia de los títulos y de las materias. Unas veces atribuyen algunos Tratados á unos Autores que no los escribieron, y otras veces les quitan los que son verdaderas producciones suyas. Ya desechan unos escritos como supuestos, aunque no lo sean; ya admiten como legítimos aquellos cuya suposición es constante. Los retratos que hacen de los Escritores no son siempre muy exáctos; y ellos no señalan con bastante fidelidad el tiempo, las circunstancias y las conexiones de los negocios, que son muy necesarias para entender bien los escritos de los antiguos. También se les debe censurar, que no forman los extractos necesarios, ó que no los hacen con buena elección. Muchas veces se detienen demasiado en unos pasajes, que solo se deberían tocar ligeramente; y otras veces no dan bastante extensión á lo que se debería dar bien á entender, ya sea para la belleza, ya para el dogma, ya para la disciplina, ya para los sucesos, ó ya para las circunstancias de los pasajes sobre los cuales hacen sus reflexiones. En fin estos catálogos casi todos son defectuosos, así en quanto al número de los Autores y de sus escritos, como en quanto al orden de las materias que tratan y al tiempo en que ellos florecieron.

La poca exáctitud y las otras faltas de todos estos Bibliotecarios, que individuó M. Dupin, y lo importante que sería para el público procurarle unas buenas Bibliotecas de los Autores Eclesiásticos, despertaron el zelo de los Sabios del último siglo, y los movieron á emprender, con el socorro de la Crítica, el designio de publicar sobre este asunto algo mas completo, mas exácto y mas útil. En efecto, jamás se ha trabajado con tanto acierto como en el siglo pasado sobre los Autores, y principalmente sobre los Escritores Eclesiásticos.

No se puede negar que las luces de la Crítica son absolutamente necesarias para formar con exáctitud una Biblioteca de los Autores antiguos mas abundante y mas perfecta que quantas se han visto hasta ahora. Porque si para acertar en este asunto es necesario escribir la vida de los Autores de quienes se trata, saber su patria, expresar el carácter de su genio y de su espíritu, descubrir las circunstancias que tienen alguna conexión con la Historia de su tiempo ó con sus escritos, y que pueden servir ó para declararlos, ó para dar á conocer el orden, la materia y la ocasión de ellos: si se debe notar en qué tiempo, y con qué espíritu escribía cada Autor; qué Hereges combatía; qué dogma pretendía establecer; qual era su estado y su condición, porque un Obispo, ponga por exemplo, escribe distintamente que un Lego; un Africano de otra manera que un Asiático; un hombre perseguido, de otro modo que el que vive con tranquilidad; ¿se pueden aclarar tantas cosas sin el socorro de una muy juiciosa crítica acompañada de una profunda erudición?

Pero no basta saber en común el tiempo y el año en que un Autor escribió sus obras; también es necesario, con las luces de una crítica ajustada, dar á entender su orden, su proceso, y señalar su Cronología, ya sea por los años de los Emperadores, por los nombres de los Cónsules, ó por otras épocas semejantes; ya sea por las citas de las obras de otros Autores, ó de aquel de quien se trata; ya sea por algunas conjetu-

Cave ibid. sect. 2.
pág. 10.

Dupin tom. 1. Pref.

Cave.
Dupin.

Dupin Pref. part.
1. pag. 18.

Cave. Dupin.

ras, sacadas del estilo de la obra, ó de las materias que en ella se tratan.

Todo esto no basta todavía para formar una buena Biblioteca de los Autores Eclesiásticos, también es necesario hacer el catálogo de las obras de estos Autores; y este catálogo, que pide una vasta y exacta crítica, debe comprender los escritos que existen, los que se han perdido, y aquellos de que los antiguos nos conservaron los títulos: se debe hacer la individuación de sus Tratados, referir los fragmentos que nos han quedado de algunos, y señalar los Autores y lugares en que se hallan. Se ha de formar el Sumario de las obras que existen, y hacerlo con tal exactitud, que no se pase cosa alguna considerable en quanto á la doctrina, en quanto al moral, ó en quanto á la disciplina, y aun extraer de ciertas obras los pasajes que parecen mas vivos y los pensamientos mas sublimes. En fin se han de distinguir las obras verdaderas de las que son supuestas, y dar á conocer las mejores ediciones.

Pero lo que exige aun mas que las otras partes de una Biblioteca Eclesiástica, la crítica mas fina, la mas exacta, la mas prudente, y la mas juiciosa, es el juicio que se debe hacer acerca del estilo, del ingenio y de la doctrina de los Autores. Este sin duda es el paso mas peligroso, porque nunca sobra la circunspeccion quando uno se pone á juzgar á los otros, principalmente quando son personas que tienen grande reputacion, ó á quienes se debe algun respeto. No debe pues nadie criticar á su modo por fantasia, por capricho, y sin alguna regla cierta; sino que despues de haber leído cuidadosamente un Autor, despues de haberlo estudiado bien y penetrado el fondo de su obra, se requiere que la rectitud, la prudencia y la moderacion gobiernen la pluma, para descubrir y exponer su verdadero caracter.

No son menos necesarias las luces de la Crítica para dar al público unas buenas ediciones de los Escritores Eclesiásticos: mucho conduce para esto el tener muchos exemplares antiguos y fieles, el haberlos cotejado y examinado todos, el haber anotado las faltas y recogido las lecciones diferentes; pero todo esto no basta, tambien es necesario saber preferir una correccion ó una leccion á otra, y para esto se requiere un perfecto conocimiento, así del idioma, de la doctrina y del estilo del Autor, como del siglo en que floreció; porque el que no está instruido á fondo en todo esto, le hará hablar contra su mente, é invertirá toda su Teología. En fin es necesario ilustrar su texto con tablas cronológicas, con prefacios, con sumarios, con notas &c. todo lo qual no se puede practicar sin el socorro de una crítica muy exacta y juiciosa. De aquí es que las primeras ediciones de los Padres se deben considerar como unos borradores de aquellas que se han hecho de un siglo á esta parte, en que ha llegado la Crítica á un alto punto de perfeccion.

Parece inútil dilatarse aquí mucho en demostrar la necesidad de la Crítica para reformar la Teología, darle un nuevo lustre, y formar un perfecto Teólogo. Basta decir que la Teología estaba casi totalmente desfigurada, y que ya no se conocía, antes que juntara sus luces con la Crítica.

Los Escolásticos, dice un Sabio Prelado queriendo encañecer sobre Santo Tomás, han enredado las verdades que ellos pretendían explicar, han arruinado el estudio de la sagrada Escritura, de los Padres y de los Concilios, han extragado los entendimientos, y han apagado poco á poco en las almas el espíritu de piedad por el modo seco con que las explican.

Un Profesor de Teología de la Universidad de Lovaina hace una

Dupin Cave.

Cave ibid. sect. 4 & 5.

Dupin ib. pag. 25.

Cave Dupin, Lect. de los PP. Mabilon.

Fleuri tratado de los Estudios.

God. Hist. de la Iglés.

pintura extraña de la Teología Escolástica, á lo menos del modo que se estudiaba en su tiempo, y que no se distingue mucho de la del día de hoy, quando no está sostenida de una sabia crítica. » Creemos, dice, que nada hemos hecho si no ojeamos todos los Teólogos: esto es, si no perdimos miserablemente el tiempo por espacio de diez años enteros en estudiar unas cosas que son totalmente inútiles. » Luego pasa á señalar las cuestiones que se excitaban en las Escuelas de Teología, y aun el modo con que las trataban: *¿Cur omnem aetatem*, dice este Teólogo, *quaestunculis de lana caprina, & ipsam asini umbram superantibus perdimus? ¿Cur sophisticarum captivum nullus est neque modus, neque finis: sed perpetua quaedam arguendi, plicandi, & replicandi libido, & titillantis quidem, sed heu nimio constaturae veritatis inanis oblectatio?*

Si la Teología estaba en un estado tan deplorable, ¿que viene á ser un Teólogo Escolástico que solo tiene una corta noticia de la Historia y de la antigüedad, y que no tiene bastante instruccion en la Crítica? Apenas lo llamaré yo, dice el P. Alexandro, un medio Teólogo, inútil al público y á la Iglesia: *Vix dimidiatum esse Theologum concesserim*. Ni aun merece, añade Melchor Cano, que se le dé el nombre de Teólogo.

Es dictamen de un ilustre Prelado que, sin la ciencia de los hechos, no se puede evitar el caer en muchos yerros de consecuencia. » Todos los dias vemos la prueba, dice, en muchos Escolásticos, que por no haber sabido la Historia de la doctrina y del dogma, han cometido unos yerros, que dan motivo á nuestros enemigos para acusarlos de ignorancia ó de mala fe. » Por eso un Protestante exige quatro cosas para formar un perfecto Teólogo: I. Una perfecta noticia de los lugares comunes de la Teología: II. Una continua aplicacion á la sagrada Escritura: III. El estudio de los Padres: IV. La ciencia de la Historia. (1) Las dos primeras, en dictamen de Scult, son absolutamente necesarias para un Teólogo, y las otras dos son muy útiles.

Estas son las razones que movieron á un sabio Autor para defender que las luces de la Crítica son absolutamente necesarias al que quiere tener un conocimiento perfecto de la Teología. » Vemos, dice, evidentes muestras de flaqueza en algunos célebres Teólogos de nuestro siglo, que ignoraron las verdaderas reglas de la Crítica. Si yo no he seguido el método de los Teólogos, es porque no lo he creído muy seguro. (2) Yo procuro no afirmar cosa que no esté fundada en buenas Aetas; en lugar que la Teología de la Escuela nos hace dudar algunas veces de las cosas mas ciertas. Consistiendo la Religion principalmente en puntos de hecho, las sutilezas de estos Teólogos que no tienen una noticia exacta de la antigüedad, no pueden descubrirnos la verdad de estos hechos; antes bien ellas

(1) *Eam scripta Veterum in docendo, & confirmando copiosum; in refutando argutum; in explicando, interpretandoque promptum, Historiae denique in illustrando admirabilem, efficiunt.* Abrah. Scultet ibid.

(2) El Lector tendrá presente, dice un Protestante, que M. Simón es Crítico, y no Teólogo, segun que él mismo lo insinúa.... Y que sé yo si no añadiréis tambien esta reflexion, que para formar un Intérprete fiel de la sagrada Escritura, y para juzgar de ella con acierto, no es menos necesaria una sana Teología que una crítica juiciosa; porque una sin otra puede estar expuesta á unos grandes extravijs. *Spanheim Carta á un Amigo sobre la Historia Crística* pág. 610.

Marb. Dorp. Epist. in Praefect. Orat. Pauli an. 1540. Dupin Traité de la Doct. christ. lib. 2. cap. 20. pag. 578. y sig.

Alex. Hist. Ecclésiast. i. Pref. Meich. Can. de Loc. theol. lib. 11. cap. 2.

God. Hist. de la Iglés. tom. 1. Pref.

Abrah. Scultet. Abhor. de fructibus PP. lect. init.

Simón Hist. Crítica del N. T. Pref.

Lami Resp. á la
Cart. de M. Tillem.
art. 7.

» no suelen servir mas que para atrojar al entendimiento, y suscitar unas
» malas dificultades contra los Misterios de la Religion. De donde deduce
» el P. Lami, que las verdades de la Fe, la ciencia de la Escritura, y la doc-
» trina de la Tradicion, brillarian mas, si todos los Teólogos siguieran las
» reglas de la Crítica. »

§. V.

Las ciencias humanas y los bellos artes estaban en grande decadencia antes de los últimos siglos, y no era posible repararlas sin el socorro de la Crítica.

Fleuri Trat. de los
Estud. pag. 10.

Du Cange Glos.
tom. 1. Pref.

Fleuri ibid. pag. 16.

LA Gramática, la Retórica y la Filosofía vienen de los Griegos. En Atenas fue donde se conservó mas tiempo el buen gusto de la elocuencia, y de los bellos artes. De los Griegos pasaron á los Romanos, y de los Romanos hasta nosotros. Los Romanos aprendieron la lengua de los Griegos, y le añadieron la Gramática; despues se aplicaron al Latin, que entonces se purificó, se fixó y llegó á su perfeccion, como tambien las ciencias humanas y los bellos artes, que se cultivaron tambien, que jamas florecieron mejor que en el Reynado de Augusto. Pero al cabo de docientos años los estudios de los Romanos volvieron al mismo estado que tuvieron entre los Griegos, y despues decayeron mas hasta el tiempo de Cárlo Magno.

Este gran Príncipe trabajó quanto pudo para restablecer los estudios. El trajo de todas partes los hombres mas sabios: él estableció escuelas en las principales Ciudades de su Imperio: (1) él hizo para su dirección bellas ordenanzas, y mandó que se trasladasen muchos libros para esparcirlos en todos sus Estados; en fin él no omitió cosa alguna para el progreso de las bellas letras. Pero habiendo caído despues el Estado en la mayor confusion en que jamas se había visto, tambien cayeron de repente los estudios. Ellos se hicieron muy dificultosos, ya por las correrías de los Normandos, y ya por la escasez de los libros. Desde aquel tiempo, á proporcion que la autoridad Real se restablecia, los estudios se adelantaban; y desde el Reynado de Felipe Primero, por los años de 1060, se conocieron hombres recomendables por su ciencia; pero no se vé que las bellas letras hiciesen grandes progresos, antes bien parece que nunca fue mayor la barbarie que en aquellos siglos que precedieron á la renovacion de las ciencias humanas y de las bellas artes.

Los principales estudios de aquellos tiempos eran la Teología, (2) el

(1) Algunos pretenden que Cárlo Magno fundó una Universidad en París cerca del año de 800, por lo que el Concilio de Chiersy sobre el Oise, que se celebró el año de 858, llamó Escuela al Palacio del Rey: *Domus Regis Schola dictum*; y por lo que tambien dixo lo mismo Enrico de Auserre en su Epistola dedicada á Cárlos el Calvo: *Meritò vocatur Schola Palatium*. El Señor Abad de Fleuri dice, que la Universidad de París comenzó, á lo mas tarde, por los años de 1200. *Trat. de Estud. pag. 51.*

(2) Hay tres métodos de Teología: el primero es el de los Padres, que estudiaban inmediatamente la Escritura, para sacar de ella las noticias necesarias para instruir á los Fieles é impugnar á los Hereges, y este método duró hasta cerca

Derecho, la Medicina y los artes. Con el nombre de artes se comprendía la Gramática y las Humanidades, las Matemáticas y la Filosofía. La lengua Latina se apreciaba poco, contentándose con hablarla y escribirla groseramente, sin cuidar de la pureza del idioma. Nadie se paraba en introducir muchas voces bárbaras, y servirse de las frases propias de las lenguas vulgares; y la lengua rústica (asi llaman los Padres del tercer Concilio Turonense el idioma de aquel tiempo: *Rusticam Romanam linguam*) de que se usaba, no era mas que una gerigonza confusa é informe. En una palabra, todo el estudio de la Gramática se reducía á observar los casos, los números, los géneros, las conjugaciones y las principales reglas de la Sintaxis.

La *Poesía* consistia en saber la medida de los versos latinos y la cantidad de las sílabas, sin meterse en distinguir los caracteres de las obras ni la diferencia de los estilos. A la Filosofía y á la Teología las llenaron de una infinidad de cuestiones mas sutiles que sólidas, y nadie creyó que necesitasen de adornos en el idioma ni de figura en el discurso. De todas las ciencias, la Física era la mas imperfecta en el tiempo en que las Universidades se formaron. Lo que se llamaba estudiar Física, (y en esta se comprendía la Medicina) era leer libros y discurrir, sin tomar el trabajo de hacer experiencias.

En fin, no se hacia caso del estudio de las lenguas (1) y de la Historia. Todos los artes se hallaban abatidos, y se perdió la noticia de muchos descubrimientos. Solo el Derecho Eclesiástico no estaba en tan infeliz estado: la práctica de los Cánones se conservaba, aunque la disciplina comenzaba á relajarse.

Si se puso tan poco cuidado en las letras humanas y en los artes, no se puso mas en los caracteres de que se servian para escribir; y puede decirse que principalmente, como facilmente se percibe, siguieron los caracteres el genio de los siglos, y que se formaron, bien ó mal, á proporcion que las ciencias florecieron mas ó menos. Dícese que antes del Reynado de los Césares (2) usaban los Romanos de letras muy simples y casi

del siglo VIII. El segundo fue el de Beda, Rabano y otros de aquel tiempo, que se contentaban con hacer extractos de los Padres, y sacar de ellos glosas y comentarios sobre la Escritura: esta Teología duró hasta cerca del siglo XII. Verdad es que desde el séptimo Tayon, Obispo de Zaragoza, compuso una Suma de Teología, que recogió de las obras de San Gregorio, y en parte de las de San Agustín; y en el siglo siguiente San Juan Damasceno hizo una obra algo mas metódica, que publicó con el nombre de *Fide Orthodoxa*, y la dividió en quatro libros. Esta invencion abrió el camino á la Escolástica, que hizo el tercer método de Teología, y comenzó cerca del siglo XII.

(1) Hasta cerca del siglo XIV no se echó de ver que las lenguas eran necesarias para el estudio de la Religion. Por este motivo el Concilio de Viena, celebrado el año de 1311, mandó que se estableciesen Profesores de las lenguas Griega, Árábica y Hebrea; pero este orden no se executó hasta mucho tiempo despues. La lengua Griega no se comenzó á estudiar hasta fines del siglo XV; la Hebrea hasta principios del XVI; y la Árábica en el siglo pasado. *Fleuri Tratado de los Estudios pag. 42. Lectura de los Padres.*

(2) Se nos han comunicado unas medallas que se acuñaron en el Consulado de Fabius Pictor, como 250 años antes de Augusto, cuyas letras estan mejor formadas que las que antes habia. *Journal de los Sabios de 31 de Enero de 1684.*

uniformes: que desde Augusto hasta el siglo de los Antoninos se servían de caracteres cuadrados de una proporción admirable; pero que declinando con el Imperio todas las cosas, perdieron los caracteres Romanos aquella hermosa forma: (1) que al principio degeneraron en obliques, luego se alargaron, y por fin, aumentándose su deformidad, parecieron totalmente Góticos. Esta corrupción de los caracteres se advierte también en Francia como en otras partes, y no se halla escritura alguna del tiempo del primer linaje de sus Reyes, que no esté mezclada de letras Romanas y bárbaras. En el Imperio de Carlo Magno y de Luis el Clemente volvió la escritura á la perfección que habia tenido en tiempo de Augusto; pero la primera barbarie pareció brevemente en la escritura, como en las ciencias y en las bellas artes: de suerte que por espacio de cinco ó seis siglos no se vieron mas que letras Góticas en los manuscritos.

Aunque el gusto de las bellas letras hizo nacer el de la Crítica, no se puede negar que la Crítica ha contribuido mucho al progreso y al restablecimiento de las ciencias humanas y de las bellas artes, y que ha sido absolutamente necesaria para elevarlas á la perfección en que las vemos en el día: porque se puede decir, que si á proporción que este excelente arte se ha ido adelantando hácia su mediodía, las ciencias humanas y las bellas artes han tenido el mismo adelantamiento; también sin la renovación de la Crítica, y las ciencias y las bellas artes, se hubieran quedado en la barbarie á que llegaron ántes de su restablecimiento, la qual quizá se hubiera siempre aumentado, como ya habia sucedido por espacio de muchos siglos.

ARTÍCULO QUARTO.

De los frutos de la Crítica.

SERIA empeñarme en un trabajo casi infinito, y en alguna manera inútil para mi intento, querer emprender una exposición individual de todos los frutos que ha producido la Crítica á la República de las letras en estos últimos tiempos, y así bastará individuar los principales.

DE LOS MANUSCRITOS.

EL primer provecho, y quizá el fundamento de todos los que ha percibido el público del estudio de la Crítica es, que por sus luces se han sacado del polvo y de la obscuridad los antiguos M. SS. del Texto, así del Viejo como del Nuevo Testamento; de las Versiones Griegas y Latinas, que son el fundamento de la Religión; y de los Autores así Eclesiásticos como Profanos en todo género de materias.

Mediante esta antorcha se descubre el día de hoy, que suele haber mucha diferencia entre los libros impresos y los exemplares M. SS.; que

(1) Quanto mas se llega á la decadencia del Imperio, se descubre mas corrupción en los caracteres de las medallas y de las inscripciones. Las de Diocleciano y Maximiano estan mas mal formadas que lo estaban las del tiempo de los Antoninos, y todavía mas las de los Justinos y Justinianos, como se puede ver en las medallas que ha representado el P. du Moulinier en su Historia del origen y restablecimiento de las letras Romanas.

Mabill. de Re Diplom. lib. 5.

Reglas de Crít. sobre los M. SS.

á estos exemplares los alteraron en una infinitad de pasages, no solo en quanto á las expresiones, sino también en quanto á los periodos enteros y partes considerables; y que no siempre se deben preferir los M. SS. antiguos á los nuevos por solo el título de su antigüedad. Por los socorros de la Crítica nos han enseñado los Sabios, que los buenos M. SS. deben ser antiguos, muy correctos, muy cercanos al siglo y al tiempo de sus originales, si es que ellos mismos no lo son: que se deben distinguir por la forma de la letra ó de los mismos M. SS.: que no todos son cuadrados: en fin nos enseñan, cómo se puede hacer juicio del tiempo, de las calidades, de la verdad ó de la falsedad de estos antiguos monumentos de la antigüedad, y de la variedad de lecciones que se halla en ellos.

Somos particularmente deudores de las ventajas que se pueden sacar del estudio de los M. SS. á Erasmo, á los Señores de Valois, Coetelier, Allacio, Holstenio, Wetstenius, Lambec, Huet, Baluze; á los RR. PP. Posevino, Garnier, Sirmond, Labbe y otros célebres Jesuitas; al P. Combefis; á los PP. de Acheri, Mabillon, de Mont-faucon, Ruinart, Martianay, le Nourry, y otros muchos de la Congregacion de San Mauro, que emplearon sus vigilias en registrar las Bibliotecas, para hacer revivir, digamoslo así, una infinitad de monumentos que estaban olvidados y enterrados entre el polvo.

No bastaba haber desenterrado tantos M. SS. abandonados y desconocidos para darlos al público, también se han formado unas colecciones y como Bibliotecas de estas piezas, para que los Sabios las puedan consultar, en caso de necesidad, y hacerlas en alguna manera públicas. El P. Posevino fue uno de los primeros que trabajaron sobre esta materia, habiendo puesto al fin de su Aparato sagrado varios catálogos de los M. SS. Griegos que se hallan en las Bibliotecas del Vaticano de Sforzia, de Turin, de Médicis y en otras muchas. El P. Labbe nos ha comunicado una colección de M. SS. con el título de *Essaye de una nueva Biblioteca de M. SS.* en la que entre otros nos ha dado un catálogo de los M. SS. de la Biblioteca del Rey. M. Lambeck de Amburgo nos dexó un catálogo de los M. SS. de la Biblioteca del Emperador en Viena, dividido en ocho volúmenes *in folio*. El P. Alexandro Barvuet, Jesuita, hizo el catálogo de los M. SS. del Escorial; Antonio Sander, Canónigo de Tornay, el de los M. SS. de los Países baxos; y otros muchos han formado otros de los que se hallan en las principales Bibliotecas de Europa, los quales se pueden ver en los Señores Baillet y Cave.

ESCRITURA SAGRADA.

SI las divinas Escrituras son el mas rico y precioso monumento de la Iglesia, se puede asegurar que la Crítica jamas empleó con mas utilidad sus luces que quando ella las aplicó á darnos, con toda la exactitud posible, tantas bellas ediciones de los textos originales, la palabra de Dios, y de todas las versiones antiguas, no solo en las Biblias separadas, sino también en las que llaman *Polyglotas*; quiere decir, que contienen los textos originales, y las traducciones que se han hecho en varias lenguas.

El primero que emprendió este trabajo, que se puede llamar *inmenso*, y uno de los mas excelentes frutos y el mayor esfuerzo de la mas

Mabill. Estud. Monast. part. 2. pag. 287.

Sabios que han trabajado sobre los M. SS.

Bibliotecas de M. SS.

Baillet Juic. de los Sab. tom. 1. parte 1. pag. 240. Cave Hist. Litter. Proleg. pag. 25.

Del Texto sagrado y de las versiones.

Polyglotan